

GLOBALIZACIÓN, INCOMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN

Roberto Cañas-Quirós

Máster en Filosofía por la Universidad de Costa Rica y profesor en ella. Es autor de diversos artículos en revistas especializadas y ha colaborado para la presente revista en muchos números anteriores.

Resumen

El autor valora las contradicciones que ha generado la globalización en la “aldea mundial” y cómo repercute en la calidad de vida, la política, la economía, la cultura y la educación. La idea central de esta investigación es mostrar cómo en una era de increíbles progresos en los medios de información se hace evidente una profunda incomunicación humana y cómo la educación muchas veces lejos de resolver el conflicto, es decir, de promover el encuentro y el diálogo auténticamente humanos, más bien acentúa un individualismo ferozmente competitivo, al ser un reflejo de un tipo de sociedad en la que la mayoría de las personas manipulan y son al mismo tiempo objetos de manipulación.

Es un hecho incuestionable que las Nuevas Tecnologías de la Información han calado y transformado hondamente el tejido de nuestra vida cotidiana, hasta el punto de haber configurado nuestro pensamiento e incluso la comprensión de nosotros mismos y de los demás. Aunados a estos espectaculares avances en los medios de comunicación, que deberían haber supuesto un mayor conocimiento mutuo de los pueblos y un creciente acercamiento entre ellos, asistimos, por el contrario, a una deshumanización que conlleva conflictos interétnicos, religiosos, sociopolíticos, psicológicos, etc. Quizás hoy más que nunca en la sociedad desgarrada por tantos conflictos, se hace tan necesaria la comunicación como procedimiento para la solución de nuestras problemáticas y el desarrollo de una auténtica personalidad humana. Sin embargo, en nuestra situación actual, como señala Castilla del Pino, la paradoja, o, mejor la contradicción, es que el fenómeno de la comunicación, y de la existencia misma de medios de comunicación inimaginables, corren parejos, pero en proporción inversa, con la incomunicación fáctica que entre un hombre y otro se verifica¹.

En una sociedad donde existe una extrañeza frente a sí mismos y frente al otro, ello no obsta para subrayar el carácter relacional de la naturaleza humana y que la comunicación le sea una necesidad perentoria, aunque, en la sociedad de consumo, no sea por lo general satisfecha. El lenguaje es el instrumento para que la comunicación se cristalice y es consecuencia de la adaptabilidad al entorno. En un estadio más elevado es el medio para simbolizar, como fruto del pensamiento reflexivo humano. En este sentido Cassirer lo enfoca: ‘Sin el simbolismo la vida del hombre sería la de los prisioneros de la caverna de Platón. Se encontraría

confinada dentro de los límites de sus necesidades biológicas y de sus intereses prácticos, sin acceso al mundo ideal que les abre, desde dimensiones diferentes, la religión, el arte, la filosofía y la ciencia»².

En la sociedad actual toda la riqueza discursiva puede ser coartada como una forma de mantener el sistema imperante. La negación parcial o completa de la dimensión dialógica del hombre, es consecuente con un sistema capitalista y neoliberal que promueve la anomia, la estructura social competitiva que impide la cohesión profunda interpersonal³. En toda Época siempre ha existido una dominación ideológica de los grupos opresores, generando, por consiguiente, una conciencia mistificada. No se puede dejar de recordar lo que Marx dice al respecto: “Las ideas dominantes en cualquier Época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante”⁴.

La crítica a la civilización y a la cultura empieza en la antigüedad con los cínicos y epicúreos, y en la Época de la Ilustración con Rousseau. Durante la Revolución Industrial Marx y Engels atacaron acérrimamente al capitalismo. Esta sociedad «aliena» al hombre, lo convierte en otro ser distinto de su verdadero yo, a partir de que el dinero lo abstrae de su realidad y lo transforma en cosas. ...Éstas las asume como «fetiches» que modifican su conciencia, que ya no es el reflejo de una existencia genuina, viviendo una vida fantasmagórica y, por consiguiente, creando ilusiones: religiosas, morales, legales, etc. Correlativamente, la conciencia del burgués, deformada por los fetiches en los que se aliena, forja ilusiones e ideologías de dominación. Todo este universo es falso, y, sin embargo, desempeña el hilo conductor en la totalidad del proceso histórico. Este mundo de la apariencias genera una falsa conciencia que asume que el valor de las cosas es un atributo de ellas, y no comprende que es sólo la proyección de determinadas condiciones históricas petrificadas en la conciencia humana. Como bien explica Castilla, se comete la irrealidad de creer que el objeto es por sí mismo valioso, con ignorancia de que el valor es una mera atribución e ilusión que transfiere a las cosas y personas el carácter de mercancías: ‘La persona adquiere el valor del objeto que posee con detrimento de la apreciación de sus valores propios’⁵. Para que la alineación se consolide debe ser justificada, racionalizada e ideologizada hasta el extremo que se asuma «felizmente»⁶. También Kosík señala que la preocupación o «cura» llena toda la vida del hombre, hasta el punto en que se convierte en un hábito mecánico en donde no hay creación de un mundo auténticamente humano: ‘El preocuparse es la práctica en su aspecto fenoménico enajenado, que ya no alude a la génesis del mundo humano (el mundo de los hombres, de la cultura humana y de la humanización de la naturaleza), sino que expresa la práctica de las operaciones cotidianas, en las que el hombre está implicado dentro del sistema de cosas ya acabadas, es decir, de dispositivos o instalaciones. En este sistema de dispositivos el hombre mismo es objeto de manipulación. La práctica manipuladora (el trabajo) convierte a los hombres en manipuladores y objetos de la manipulación’⁷.

Este universo cosificado o reificado, plagado de manipulaciones, preocupaciones y mistificaciones, hace uso de los medios de comunicación para enajenar y producir individuos ‘en serie», sin más horizonte que el consumir y repetir conductas programadas por la gigantesca máquina del Poder anónimo. Una forma de colonización incruenta de la ideología neoliberal es descrita por Chomsky en los siguientes términos: «En el mundo contemporáneo, el control del pensamiento es más importante para los gobiernos libres y populares

que para los Estados despóticos y militares. La razón lógica es sencilla. Un Estado despótico puede controlar a su enemigo interno mediante la fuerza, pero cuando el Estado pierde su arma, se requieren otros dispositivos para impedir que las masas ignorantes interfieran en las cuestiones públicas, que no son asunto suyo»⁸.

El sistema mundial del planeta en la Época de la globalización, facilitado por los poderosos medios de comunicación, se traduce en la imposición de un único conjunto de valores o «verdades eternas» que suprimen la diversidad y, con ella, la libertad como forma de realización personal y colectiva. Sin embargo, existe la contradicción de que, a la par de la homogeneización cultural que implica la adecuación de los valores de los individuos a un word-system, ha surgido una revaloración de lo nacional y autóctono, que se ha expresado a través de la fragmentación política y la búsqueda de la autonomía de las etnias.

Antes de la internacionalización de la economía mundial, de un mundo transnacional dirigido por las fuerzas del mercado y de su consecuente ultra especialización, se palpaba un hombre más culto e integral. La progresiva competitividad en todos los Órdenes ha compartimentado el saber. La globalización y el teocratismo riñen con el humanismo que busca la interdisciplinariedad y la visión de conjunto, es decir, la percepción dialéctica de una totalidad dinámica. El “bárbaro especialista”, según la expresión orteguiana, es consecuente en una sociedad donde la suficiencia tecnológica y científica hace que los individuos sean obligadamente insuficientes en cualquier otro terreno. Sobre este punto Castilla señala: «La forma de obtención del logro -el Éxito, que es Éxito económico sólo puede posibilitarse a expensas de la consecución de un saber-más-que-el-otro, de manera que Él, portador de ese saber, resulte a la larga insustituible (para la empresa, la sociedad, etc.) »⁹.

En un mundo de desrealización, el hombre se identifica con Él configurando una imagen o un parecer de sí mismo. Las personas no valen por lo que son, sino por lo que representan, por el personaje que encarnan, por la máscara que los encubre; su actitud fetichista se ve reflejada en que son impotentes para aprehender su persona auténtica o la de los demás, detrás del fetiche en la que se ocultan¹⁰. Además, el hombre se limita a describir la apariencia de las cosas, sin llegar a la esencia. La tesis de Kosík es que en la sociedad capitalista las personas se ocupan y preocupan por lo que no es esencial para la vida, al estar sumidos en una cotidianidad enajenada. La categoría sociológica de lo cotidiano, posee la contundencia de lo obvio que imposibilita la reflexión humana en torno a ella. Como forma de oposición, propone arrancarle el lado estético a la vida y discurrir sobre la cotidianidad, es decir, no desvalorizarla otorgándole su verdadera significación¹¹. Su planteamiento humanista de corte marxista, se aboca a postular una praxis crítica y revolucionaria¹².

Difícilmente habría un consenso a la hora de definir el concepto “globalización”, pero se puede hablar de una tendencia mundializadora de los negocios, grandes negocios bursátiles, tecnología al alcance de muchas culturas, gigantescos emporios y bancos internacionales, etcétera. En todo caso, se trata de un nuevo orden (o desorden) planetario dentro de las sociedades capitalistas. El fenómeno de la globalización parece imparable, ya sea para bien o para mal. El vertiginoso proceso de globalización abarca tanto los procesos económicos y tecnológicos como otros aspectos: migración, comunicaciones, estilos de vida consumista, educación, etcétera.

Asimismo, el proceso de globalización debe ser considerado junto con un doble proceso de segmentación. Por un lado, profundiza la participación muy asimétrica de los diversos países en el nuevo sistema mundial. Por el otro, acrecienta las distancias en el interior de cada sociedad, hasta el extremo que América Latina ya muestra las mayores desigualdades en el mundo. Ello hace cuestionar el concepto de “democracia”, donde el 96% vive en situación de pobreza y el 4% goza de todos los privilegios. Más bien habría que hablar de una oligarquía global que convierte a las grandes mayorías en “ciudadanos” nominales, pero no de facto. Más bien hay que reconocer que, como consecuencia de la globalización, el abismo que separa los países del primer Mundo con los del Tercer Mundo no cesa de aumentar. La ciencia y la tecnología son utilizadas para el incremento del poder y la dominación -sobre todo de la explotación del Hemisferio norte sobre el Hemisferio sur-, y no para el servicio altruista de los pueblos.

En el campo económico con la incorporación del Internet y el dinero electrónico, se facilitan las inversiones y el tráfico de cantidades ingentes de dinero de un país a otro de manera instantánea. Se abren, así, nuevas posibilidades para aquellos que antes tenían restringido el acceso a los mercados. Sin embargo, esta ventaja es sólo para una minoría: para las clases dominantes, comerciantes, empresarios, etc. La globalización es el gran invento del siglo para los grupos hegemónicos y empresariales, pero para los menos favorecidos puede resultar catastrófico. La existencia de un mercado único, penaliza el aislamiento e impone una mayor explotación de los países que no están en él. Los grandes organismos internacionales toman decisiones que atentan inexorablemente contra las soberanías de los países tercermundistas y se incrementa la tendencia al aislamiento de los grupos laborales menos favorecidos y más vulnerables. Los excluidos se ven aún más excluidos. Se abre una brecha cada vez mayor entre las naciones del Norte y las del Sur. En la actualidad, el mundo pobre disfruta del insignificante 1.4% del 100% de los ingresos globales, mientras que hace diez años lo hacía del 2.3%. No más de cincuenta mega magnates concentran alrededor del 80% de la riqueza mundial¹³. Otras consecuencias negativas son los daños ecológicos, la globalización del crimen, la explotación a precio ínfimo de la mano de obra de los países pobres, donde se identifica “persona humana” con “recurso humano”. La promesa de un mundo de bienestar propicia un número cada vez mayor de emigrantes legales e ilegales, que buscan mejor vida en países ricos.

La globalización, desde una perspectiva optimista, presenta la posibilidad de tener acceso a cualquier fuente de información o cultura, a veces en lugares remotos del planeta, atendiendo a que una computadora es una herramienta fácil de usar y relativamente barata. En palabras de Humberto Eco: “el saber se desnacionaliza”. También el maestro y el padre de familia se convierten en agentes activos de la educación del niño gracias al contacto directo con la tecnología. Asimismo, los individuos discapacitados cuentan con nuevas herramientas para aprender. Finalmente, se internacionaliza el avance de la ciencia y la comunicación de descubrimientos. Desde una perspectiva globalifóbica, este carácter internacional del saber en el fondo no es compartido. Hoy en día las sociedades con más conocimientos son las más ricas en toda la dimensión del término. La generación de nuevo conocimiento es el factor clave del desarrollo de los pueblos, lo cual explica con claridad por qué las naciones desarrolladas invierten gran parte de su capital en la investigación y las naciones

subdesarrolladas no la asumen con la importancia que le corresponde. De esta manera existe un conocimiento que es monopolizado y que encubre poderes, a fin de legitimizar la cada vez más creciente iniquidad en el mundo. Con gran síntesis Radetich afirma: “Como la riqueza, el saber se distribuye discriminadamente. Como el trabajo que produce riqueza, el conocimiento tiene carácter social. Y como la distribución de la riqueza, el saber tiene carácter de clase”¹⁴. Difícilmente el conocimiento relevante y los avances de punta, vayan a ser repartidos altruistamente; más bien, lo irrelevante y caduco es lo que se comparte, como son los casos de plaguicidas, armas, medicinas y tecnología que ya han sido desechadas por los países productores.

Otra problemática que se agudiza con la globalización es la idea de transmisión cultural como negocio. Ello hace que pierdan protagonismo las iniciativas culturales no mercantilistas. Por otra parte, en la prensa y los noticieros internacionales sólo se habla de 15 a 20 países de los 200 que existen en el mundo, presentando una única visión de las cosas. Noticieros como por ejemplo CNN dan una “determinada versión” de los hechos que es reproducida por los medios de comunicación en América Latina, sin ninguna criticidad ni distanciamiento y la mayoría de las veces el público receptor no logra decodificar o desideologizar los mensajes. Ello hace consolidar una amalgama de grupos hegemónicos que controlan la información, convirtiéndose el neoliberalismo en una verdad absoluta. En este marco la educación es una forma de dominación, con el fin de acrecentar y reproducir el capital de los actores socialmente poderosos. Estos aspectos terminan sesgando y mutilando la educación, sobre todo para adaptarla a las exigencias de una cultura global. En este sentido, los individuos escogen profesiones no en función de su vocación, sino de las necesidades económicas de la sociedad, generando una despiadada competencia y fragmentándose el conocimiento en ultra especializaciones.

Ante este panorama ensombrecedor, la “cultura global” se convierte en una forma de dominación, exenta de toda censura, impuesta por una diversidad de actores sociales con control sobre los mercados mundiales. El ejercicio de la auténtica reflexión y la comunicación típicamente humana (amor, ternura, solidaridad, etcétera), son sustituidos por el contacto con productos electrónicos. La estética, la moda y las costumbres tienden a fusionarse en una mezcla sincrética extraña, que sólo viaja en una dirección: de países ricos a países pobres, pero no a la inversa. En la producción cultural prima el concepto de beneficio mercantil, con lo que se reduce la calidad, la variedad y el cuidado a los clientes potenciales que pertenece a una minoría. Ello suscita una masificación de la cultura, convirtiéndola frecuentemente en cultura light o “chatarra”.

Lo positivo de nuestros días se refleja en los grandes avances conseguidos por la ciencia y la acelerada tecnificación social. La revolución informática y la revolución de las comunicaciones ha hecho que ya no haya distancias en el mundo. Al mismo tiempo, se ha ido produciendo una ingente información, minuciosa y prolija, que es omniabarcante; pero esa información no es formativa, no edifica un hombre mejor, más rico interiormente, que se conozca a sí mismo y que apunte hacia el humanismo y los valores. El hombre de hoy es bombardeado y abrumado por un inmenso mar de información, que en su mayoría es negativo por parte de las cadenas noticiosas, o como ciberadicto naufraga en el 99% de la basura virtual del Internet, y de todo lo cual es incapaz de formar una síntesis. Antes, al contrario, va gestando un individuo frío, incomunicado consigo mismo e incapaz para la entrega a otra persona buscando su felicidad. La socialización de la información y su

consecuente masificación, reducen significativamente las capacidades de aprendizaje y de crecimiento auténticamente humanos. El uso inadecuado de los medios de comunicación engendra la masificación y el gregarismo como factores decisivos en la homogenización cultural. El psiquiatra Enrique Rojas interpreta que la masificación de la información conlleva la socialización de la inmadurez, que se caracteriza por un tipo de hombre desorientado (no saber a qué atenerse, flotar sin brújula, ir poco a poco a la deriva), con inversión de los valores (con esquemas descomprometidos) y con un gran vacío espiritual¹⁵.

La comunicación es esencialmente diálogo. Sin embargo, a pesar de los espectaculares avances de los medios de comunicación y de la conformación de una “aldea global”, los recientes conflictos de la ex Yugoslavia, los enfrentamientos tribales de los hutus y tutsis en África y los miles de muertos ante el ejército y la guerrilla en Colombia constituyen hechos paradigmáticos de una sociedad incapaz de resolver sus problemas sobre la base del diálogo y la negociación. La globalización plantea una estructura de poder piramidal en la que no existe diálogo: es por el contrario un monólogo ideologizado y legitimizado por las relaciones sociales, la producción y la cultura.

Cada grupo humano (primitivo o civilizado) tiene una cultura propia que le permite sobrevivir ante el ambiente, satisfacer sus necesidades y convivir de manera más o menos ordenada con los semejantes. Abbagnano y Visalberghi indican que la cultura consiste en un conjunto de modos de vida por los que una sociedad establece usos, costumbres, leyes, creencias, ritos, tabúes, etcétera. El carácter más general y fundamental de una cultura es que debe ser aprendida, transmitida o inculcada, sin que se disperse u olvide. La transmisión cultural de las generaciones adultas a las más jóvenes, a fin de asegurar la supervivencia y reproducción como grupo, se denomina educación¹⁶.

Con el advenimiento de las civilizaciones y la consecuente división del trabajo y la riqueza, la educación en buena parte se ha convertido en el instrumento idóneo para legitimar y perpetuar a las clases dominantes. Esto no sería el caso de una auténtica educación, sino que revestiría una diversidad de nombres: en la sociedad capitalista puede hablarse de manipulación, en la comunista de adoctrinamiento o en la fascista de lavado de cerebro. En estas formas de instrucción no puede existir una auténtica comunicación humana, puesto que de lo que se trata es de imponer velada o descaradamente un único patrón.

La manipulación es un influjo indirecto, casi siempre inconsciente para el sujeto manipulado, mediante el cual se intenta conseguir decisiones mediatizadas por factores extrínsecos, caprichosamente controladas por la voluntad ajena. Rafael Gómez Pérez define manipulación como “truco, acción prefabricada, composición de algo artificial como si fuera natural. En un sentido más profundo, lo manipulado se opone a lo natural. Existe, por eso, una manipulación de los alimentos, de las ideas, de los sentimientos, e incluso de la misma realidad biológica de la persona”¹⁷. La manipulación se contrapone a liberación, libertad y comunicación. La manipulación es un proceso relacionado con la educación, porque ésta puede ser una manera de intervención en las determinaciones ajenas, o porque puede a su vez, ser el remedio contra la manipulación. En los países desarrollados y una buena parte de los subdesarrollados, la gran esclavitud que sufre la humanidad es la

manipulación de la conciencia. ¿Cómo es posible que haya tanta indiferencia e insensibilidad hacia los graves problemas que hoy padece la humanidad si no es porque se nos atonta mediante las ideas, valores y necesidades de los que tienen el poder y las manipulan a su beneficio? Estas formas de dominación las encontramos en una diversidad de áreas: a) En la publicidad que cada vez se hace más omnipresente. Como contrapartida de los avances de los medios de comunicación, más dominados por ideologías que por la sana intención de informar, más atraídos por la venta que por la calidad, en el receptor se reduce su realidad a la que éstos le presentan. b) En las estructuras políticas democráticas burguesas, asumidas como un valor absoluto e incuestionable, donde existe continuidad y permanencia de los actores sociales. Como bien señala Otero, se trata de “la manipulación axiológica que afecta a la escala y jerarquía de los valores, repudiando su estabilidad y objetividad, al menos en algún aspecto, para ofertar novedades, confucionismo y un ‘cuarto mundo’, que es precisamente el más subdesarrollado, porque lo es en su sustantividad. Esta manipulación tuerce el rumbo de la historia, busca el cambio de mentalidad, masifica al hombre ahorrándole la molestia del pensamiento propio y aporta ‘credos’ y slogans nuevos. Es la manipulación más cruel, porque atenta contra la dignidad y la libertad del hombre”¹⁸. c) En las estructuras económicas, donde el valor fundamental es el lucro sin medida, al precio que sea; d) en las estructuras culturales y de enseñanza, donde se fomenta la cultura del tener, en lugar del ser. Los planes de estudio se planifican según le interesa al sistema. Sobre este tema Radetich sostiene: “La educación dominante es, en el capitalismo, la educación para la producción y la reproducción del capital y para la inculcación de mecanismos de subordinación de la fuerza de trabajo a las condiciones de la producción”¹⁹. Una educación en función de la producción y reproducción neoliberal es dependiente y pasiva, individualista e insolidaria; y e) en los medios de información, que es el gran Poder. Nuestra conciencia -sea alienada o no- es hija de nuestra información. La globalización de las informaciones y la interconexión mundial al instante, hacen que quien gobierna hoy en día en la sociedad es quien domina la información. Por algo empresas como IBM controlan el 83% de la electrónica y la investigación mundial. Los grandes bancos internacionales son los que tienen mejor información sobre las empresas más rentables y las diversas operaciones de la Bolsa.

La palabra “comunicación”, de origen latino, deriva del adjetivo communis, que significa algo que es poseído solidariamente por varias personas. Esto quiere decir que la comunicación presupone la participación, comunión, correspondencia entre dos o más personas. En la globalización la educación por lo general no se construye sobre la base de la comunicación auténtica, ni de la construcción de relaciones empáticas, sino de la información impersonal: los hombres viven juntos, pero no conviven, están en extrañeza e incomunicación frente al “otro”. En la cultura actual no se plantean problemáticas existenciales como el sentido de la vida y la muerte, la apertura humana hacia los otros, etc. La máxima estereotipada es esta: “Produce, consume y cállate”. Hacia dónde vamos rara vez se plasma la identificación intersubjetiva, personal, afectiva y existencial entre las personas, ni tampoco es prioritario un clima de amor, de simpatía y de afecto. El ser humano “vale” por lo que consume, intentando ser parte de una minoría y pasarla bien a costa de las tres cuartas partes de la humanidad.

Notas

- (1) Castilla del Pino, *La incomunicación*, pp. 10 ñ 11. Su propuesta para resolver el problema de la incomunicación radica en la realización de la protesta, la cual se puede presentar en dos ámbitos: el social y el individual, cf. p. 134 y ss.
- (2) Cassirer, *Antropología filosófica*, p. 70.
- (3) Castilla del Pino, *La incomunicación*, pp. 25 ñ 26.
- (4) Marx y Engels, *El Manifiesto Comunista*, p. 58.
- (5) Castilla del Pino, *La incomunicación*, p. 41.
- (6) Castilla del Pino, *La incomunicación*, p. 123.
- (7) Kosík, *Dialéctica de lo Concreto*, p. 86.
- (8) Chomsky, *El miedo a la democracia*, p. 342.
- (9) Castilla del Pino, *La incomunicación*, p. 27.
- (10) Castilla del Pino, *La incomunicación*, p. 81 ñ 86.
- (11) Kosík, *Dialéctica de lo Concreto*, pp. 83 ñ 104.
- (12) Kosík, *Dialéctica de lo Concreto*, pp. 27 y 36.
- (13) Para una mayor comprensión del fenómeno de la desigualdad económica y de la desigual distribución de los recursos cognoscitivos en los países subdesarrollados, puede verse el informe de la UNESCO presidido por Jacques Delors, *La educación encierra un tesoro*, pp. 75 - 91.
- (14) Radetich, *“Educación, conocimiento y saber”*, p. 1.
- (15) Rojas, *El hombre light*, p. 122.
- (16) Abbagnano y Visalberghi, *Historia de la pedagogía*, p. 11.
- (17) Gómez Pérez, *Los problemas morales de la existencia humana*, p. 46.
- (18) Otero, *Educación y manipulación*, pp. 74 - 80.
- (19) Radetich, *“Discurso educativo y retórica de la crisis”*, p. 6.

Bibliografía

- Abbagnano, N., y Visalberghi, A. *Historia de la Pedagogía*. Trad. Jorge Hernández. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Cassirer, E., *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Castilla del Pino, Carlos, *La incomunicación*. Madrid: Ediciones Península, 1983.
- Chomsky, N., *El miedo a la democracia*. Barcelona: Ediciones Crítica, 1992.
- Delors, Jacques, *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana Ediciones UNESCO, 1987.
- Gómez Pérez, R., *Problemas morales de la existencia humana*. Madrid: Magisterio Casals, 1993.
- Kosík, Karel, *Dialéctica de lo Concreto*. Trad. Adolfo Sánchez. México: Editorial Grijalbo, 1967.
- Otero, O. F., *Educación y manipulación*. Pamplona: Eunsa, 1975.
- Radetich, H., *“Discurso educativo y retórica de la crisis”*. Universidad Autónoma de Sinaloa. México, 1985.
- Rojas, Enrique, *El hombre light*. Una vida sin valores. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1998